

EL FISCAL PATRIÓTICO DE ESPAÑA.

Del lunes 11 de octubre de 1813.



Tan necesario es el Fiscal en toda causa, que sin él son pocas, las que segun nuestra legislacion, pueden substanciarse conforme á derecho. Esta idea me hace echar de ver, que entre los que se han propuesto ilustrarnos con sus escritos, no haya habido uno que hasta ahora elija el oficio Fiscal para hacer la parte de la *Justicia*, con la propiedad y energia que le es inherente. Por lo mismo, y por que la Nacion en la crisis politica que experimenta no carezca de este tan necesario oficio, me he propuesto egercerle; y aunque mis luces no sean tan claras, que me lisonjee de desempeñar dignamente tamaña empresa, la buena intencion que me conduce es el verdadero sacrificio, que desde luego ofrezco á mi amada Patria, en cuyo obsequio quisiera poder egercitar con fruto, quantos conocimientos alcance mi cortedad. Empero me cabe la satisfaccion de que asido á la robusta roca de la *Justicia* no debo temer el ímpetu de quantas olas se me presenten en el proceloso mar á que me entrego, con la solemne protexta de no ser mi ánimo criticar á ninguno, ni menos ofender á nadie, si solamente hacer la parte de la *Justicia* con imparcialidad y sin adhesion á otro objeto que á la *Justicia* misma.

Mucho se ha escrito y mucho se escribe: buenos conceptos se hallan entre los diferentes periódicos que

circulan, pero como por desgracia no se adoptan, vienen á incidir los autores en el vicio de criticarse recíprocamente, cuyo sistema si se continúa será el borron de nuestra historia literaria.

Para conseguir nuestra felicidad nacional, solo nos falta la union, de que estamos muy distantes, no porque no hayamos tenido, tan á nuestra costa, el exemplo que debieramos imitar. Buenos deseos nos acompañan, no carecemos de ilustrados talentos, nuestros medios y recursos, aunque disminuidos, pueden ser suficientes; ¿pues qué hacemos que no se aprovechan estos medios en nuestro propio beneficio? Tenemos un enemigo, no tan temible por sus fuerzas, como por su discurso en dirigirlas, ¿pues de qué modo le combatiremos, si como él no nos dedicamos á saber combatirle? Ojalá, que conforme se le imita en lo malo, nos sirviera de modelo para lo bueno. Salió el ejército enemigo de esta capital quatro meses hace, y en verdad que su salida, dejando á todos satisfechos, despertó en el pueblo, mas que nunca, las lisongeras esperanzas de que antes estaba imbuido; pero muy pronto decayó su ánimo; observando una lentitud, que no puede mirar con indiferencia.

Esta experiencia, y la que tiene el pueblo del sistema, método y direccion del enemigo, ¿qué pueden producir sino una fundada desconfianza? de ésta debemos huir como una peste política, que disminuye nuestras fuerzas con la desunion, y acrecienta las del enemigo.

Dos objetos de primera necesidad tenemos en el dia: El uno el armamento y manutencion del ejército, y el otro la pura administracion de las rentas de la Nacion. Es tan íntima la union de estos dos objetos, que sin el segundo no puede existir el primero, á no ser que se eche mano de otros recursos, que siempre son mal recibidos, porque bajo qualquier titulo que se exijan serán nuevos gravámenes, y como tal odiosos.

3
El Gobierno lleno de ilustracion y penetrado de los mejores sentimientos, quisiera sin duda emendar de un golpe todos los abusos antiguos para hacer de un todo feliz á la Nacion en un momento; pero esta empresa tan árdua no es dada á las humanas fuerzas, y nos contentariamos con lograr por grados lo que intentamos de repente.

Restablecer en todos los puntos un órden enteramente correcto, es obra muy digna, pero solo puede emprenderse, quando no llame la atencion otro objeto mas perentorio, qual es la defensa de la Pátria; de consiguiente todo nuevo plan por ahora no conviene, y bastaria seguir los adoptados, hasta que libre la nacion de enemigos en su suelo, pudiera dedicarse á enmendar abusos, que con madurez llegarían á extinguirse, y cortados en el día son semejantes á la hydra.

Para tratar con distincion de todos y cada uno de los particulares que deben merecer nuestra atencion, tanto en lo moral, como en lo político, seria necesario un gran volumen; pero sin embargo aunque el de este papel, y el de mis conocimientos no permiten demasiada extension, me prometo dar á mis lectores el gusto de ver si no mis elevados conceptos, si mis sanas y patrióticas idéas.

Por mas victorias que el Todopoderoso nos conceda, por mas auxilios que nos presten nuestros aliados, por mas decaido que se nos pinte á nuestro enemigo, no debemos considerarnos triunfantes, si mas y mas no redoblamos nuestros esfuerzos; y si mas y mas no reunimos nuestros ánimos, y nos acabamos de desprender del egoísmo que hasta ahora ha sido norte de nuestras idéas.

Patriotismo, se repite; ¿pero dónde está ese patriotismo? no faltará quien esté poseido de él con verdad, pero es la lástima que hay muy pocos que entiendan la voz patriotismo, porque ya entre no-



sotros se ha hecho un axioma aplicable á todos los vicios dominantes de los hombres.

Patriotismo, es vengar uno sus particulares sentimientos contra otro: patriotismo, es abandonar la esposa, y la inocente familia con infraccion del nudo nupcial, y ofensa de un sacramento elevado á tal por el mismo Dios: patriotismo, es el desprecio de la grey de Jesuchristo encomendada á un pastor: patriotismo es la usura, el robo, la hypocresia, y... tal es el patriotismo segun quieren los fingidos patriotas; pero mal que les pese, debe llegar el tiempo en que el patriotismo no sea el encubridor de todo género de maldades.

Esta desgracia, que no es la menor que nos aflige, se mira con tanta indiferencia, que llega á deslumbrarse hasta el extremo de no ser conocida, y por lo mismo no buscamos los medios de evitarla, siguiéndose por consecuencia otros muchos males que nos van insensiblemente afligiendo, y llegarán á causar nuestra ruina.

La série de calamidades que tanto tiempo hace nos aflige, la postracion de fuerzas en que se halla el cuerpo político, y los combates con que la suerte nos ha perseguido, exigen la mayor energia para que se levante la Nacion del abismo en que se vé sumergida.

Yá hace tiempo que deseaban los sensatos sacudir el servil yugo del pérfido favorito, y quando tuvo principio esta grande empresa, ha sido seguida de tantos incidentes, que no pudieron menos de renacer unas idéas mas vastas, y que no podian ser seguidas de buenas consecuencias.

Es pues opuesto á lograr un fin todo aquello que dilata su consecucion. Necesitamos unir nuestras voluntades, separarnos de todo espíritu de parcialidad, y ajustar la paz unos con otros para declarar juntos la guerra al que á todos nos la hace.

3
De este modo nuestras fuerzas siempre serán mas robustas, y mas seguro el feliz resultado de nuestras operaciones, pudiéndose decir con verdad que nos conduce el patriotismo, siempre que por un verdadero zelo del interés de la Patria, pospongamos á él nuestros honores, nuestras conveniencias, nuestras utilidades, y nuestros vicios. Tal es lo que se llama verdadero patriotismo.

El espíritu de partido tan perjudicial en todos los casos, es uno de los efectos de la saña, con que á las veces un sagáz enemigo debilita y desarma á su rival, hasta conseguir verle á sus pies postrado. Por tanto, sino se cierra esta puerta, de poco sirven qualesquiera esfuerzos, porque ellos no serán capaces de reparar los daños que de allí se originan. Por el contrario, abandonado el espíritu de partido y subrogado en una verdadera union de voluntades, buscaremos el acierto, y le hallaremos, porque no somos tan infelices, que haya desaparecido de entre nosotros; prevalecerá la Justicia: volveremos á ver en nuestro horizonte la clara antorcha de la sencilla fe, obscurecida tanto tiempo hace con las densas nubes de la maldad: nivelaremos nuestras operaciones con la prudencia; meditarémos nuestras decisiones con la equidad, y pronunciarémos nuestros fallos con la energía, llevándolos á su efecto con el rigor, y en tal caso nos harémos terribles á nuestros enemigos, respetables á nuestros amigos, y dignos á la faz del universo.

Las historias antiguas y modernas nos han suministrado una idea bastante clara de los periodos que guarda una Nacion en los tiempos de su decadencia, y los trámites de su elevacion quando aspira á un sublime grado de gloria, del que por necesidad cae progresivamente hasta exterminarse y verse envuelta en la mayor ignominia. Tal fue la suerte de los Romanos, Atenienses y otros, y tal debe



ser por necesidad la de la Francia. De aquí se deduce bien legítimamente, que para conservarse una Nación en el estado de felicidad que sea duradera, debe modificar el genio emprendedor, y limitarse para adquirir por grados una gloria que pueda poseer con mayor seguridad, sin estimular la envidia de otras naciones que por ese hecho se prometan ásestarla.

No es decir que estemos en el caso que los Romanos y Atenienses, ni que como ellos, pensemos conquistar provincias y reynos estraños; pero si es reflexionar para persuadir á algunos que se figuran que podemos imponer leyes á otros, quando entre nosotros mismos es tan necesaria su observancia; y darles á conocer que si incidiesemos en semejante delirio, sería cierta nuestra completa destruccion.

Baste de indicacion, sin perjuicio de producir sobre cada uno de los particulares las reflexiones que parezcan conformes á *Justicia* y equidad y terminantes al bien general, para que vengamos á deducir con propiedad el punto en que consiste la verdadera felicidad y conservacion de una Nación, y á conocer quan engañosas y perjudiciales són á un pueblo las lisonjas de algunos que por falta de talentos, y con buena intencion, le pintan en gigantescas figuras, y como presente, una futura y aspirante felicidad, para cuya consecucion es necesario tiempo y diligencias bien meditadas.

Asi como es una de las propiedades de la filosofia conocer las causas por los efectos, asi es un axioma de esta misma ciencia generalmente recibido, que no puede ser bueno el fin, quando para lograrle no se emplean buenos medios; y aplicando esta hipótesis á nuestra situacion política ¿qué fin nos hemos propuesto? Y para conseguirle ¿qué medios empleamos, y de qué medios nos debieramos valer?

Notorio es que á mi primera pregunta contes-

tarán hasta los párbulos, que el fin propuesto es sacudir el yugo de un ambicioso conquistador, vengar las injurias hechas á la Nación: Restablecer al Soberano legítimo en su trono: conservar la religion católica, y.... Pero aun hay otro objeto entre estos no menos interesante que cada uno de ellos, y es *sostener la integridad de la Justicia*, único y principal cimiento en que puede fundarse la prosperidad de una Nacion.

En quanto á los medios, oigo tantas contestaciones, que á la verdad, se me acumulan sin dejarme satisfecho. Unos me responden, que grandes Exercitos... bueno. Otros, que grande cautela... mejor. Otros, que muchos caudales... esto es mas que todo si se emplean dignamente: y otros, por último, varían en sus opiniones, siendo pocos los que digan qual es el verdadero medio de conseguir tan digno fin. ¿Y qual es éste? *La Union y la Justicia.*



MADRID:

IMPRENTA DE VILLALPANDO.

